El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII — DIARIO DE LA NOCHE — NÚM. 8617

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id.—***Provincias.*** tres meses, 7'50 id.—***Extranjero,*** tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no respondeode los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 8 de Octubre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera. Tifus.
BISMUTEOL DR. PÉREZ
Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR

El frío ha dejado sentirse desde mediados de la última semana.

De noche, especialmente, se *tirita;* así que los *pardesús* se han dado á luz.

Todo llega.... hasta el frío.

Ya empiezan á estar satisfechos los que aborrecen el calor Pienso, sin embargo, que pronto se hastiarán del polo opuesto.

Eso de *coger* constipados, como se cogen flores en un jardín, el mes de Mayo, tiene pocos encantos y muchas quiebras.

Porque tras del resfriado pueden venir muchas cosas.

Y sobre todo, el refrán lo dice: «Más vale su lar que estornudar.»

* * *

Con el frío se aprietan las carnes, es decir, se endurecen. Si ocurre otro tanto con los corazones, nos hemos divertido.

Fíjense ustedes en el último verano. ¿Han visto ustedes, es decir, han sabido ustedes cuántos y cuántos crímenes se han llevado á *feliz* término? Sí. Pues si á la dureza de corazón que ésto significa, se agrega la que trae consigo el invierno, van á convertirse los corazones en adoquines.

Y si á todos ocurriera lo mismo, ésto traería sus ventajas.

¡Qué puñal ó qué navaja atravesaría un corazón blindado!

Pero esto no ocurrirá en absoluto, y esto es lo sensible.

Y cuidado, que nosotros no nos podemos quejar. Cartagena ha demostrado durante el verano último, gran sensatez en estos asuntos.

No obstante: «Todo se pega menos la hermosura.»

* * *

Pues señor, los niños sacan los pies del plato, ó más propiamente dicho, las navajas de las faltriqueras.

Por quítame allá esas pajas, la emprende á navajazo limpio un *mocoso* que no levanta dos palmos del suelo y deja heridos á dos *colegas* que, con un susto mayúsculo salen en precipitada fuga para casa.

Y llegan, y lo que es natural, ninguno se atreve á poner el cascabel al gato, es decir, á manifestar que va herido. Porque el miedo puede mucho.

Pero el dolor puede más, y claro, al fin canta ó llora, que para el caso es lo mismo.

Lo cierto es que las respectivas familias de los jóvenes heridos, se pasman, llaman al doctor, presencian la *cura* del niño......y éste, al poco, se queda tan tranquilo.

Quizá, quizá, diciendo para sí: «Mañana me la pagará fulano.»

Todo cambia.

Antes, con unas trompadas lavaban las *ofensas* los muchachos. Hoy adoptan otros medios El siglo, sin duda, lo trae consigo.

¡Adelantos! Para mí atrasos, y de bastante significancia.

* * *

Una novedad de la semana, que no pudo dejar de decir, es el riego de calles.....ó anomalías cartageneras.

En Julio y Agosto, los meses del *achicharramiento* (valga la frase) no había aguas; pero en Octubre nos bautizan, con abundancia por cierto

Ustedes creerán que antes del agua, se barren las calles, porque esto es lógico; pues no señor, las calles están sucias hasta más no poder. Y sobre esta suciedad viene el agua, para aumentar aquélla.

Luégo, la hora del riego, no puede ser más oportuna; á las tres de la tarde.

Y el sistema de hacerlo, el preferido.

En fin, yo no critico el riego, pero yo no lo haría de esa manera.

* * *

No cabe duda que la dirección artística de Maíquez, trabaja sin descanso.

El género de piezas es el más pesado de todos los géneros. Eso de poner cada noche un título nuevo, parece que nó, pero representa una *mano* de ensayos, hasta allí....

El Sr. Povedano tiene mucha fe y mucha paciencia. No cabe duda.

En la anterior semana han ensayado después de las funciones, que es cuanto se puede pedir.

Si el público no está contento de la variedad.... que se retire la compañía. Más que hace, imposible.

* * *

La mendicidad, va tomando proporciones.

Cada día aparecen unos cuantos pobres nuevos, algunos de los cuales, á mi entender, nó debieran implorar la pública caridad del modo que lo hace, ó que se le permite hacer. ¡A ahullidos!!..

Así resulta, que siempre va rodeado de una porción de chicuelos—que en cualquiera parte estarían mejor—que interrumpen al transeunte y que promueven escándalos impropios de una población culta.

Mas como aquí todo pasa, pasa eso, y pasará, sin duda, esta reseña que está escrita á vuela pluma.

Ya sé yo que ustedes dirán: «Se conoce.»

J.

Variedades.

ESCUADRA SUBMARINA.

I

La lectura de los artículos que ha publicado en *El Resumen* mi buen amigo D. Pedro Novo y Colson acerca del buque submarino *Peral,* me impresionó agradablemente. Yo tenía grandes esperanzas en esa nueva máquina de guerra; pero las esperanzas de un profano, ¿qué importancia pueden tener en asuntos técnicos que desconoce por completo? El teniente de navío D. Isaac Peral viene á satisfacer una de las grandes aspiraciones de la ciencia y de la imaginación; trata de conquistar para España el fondo de los mares, y le acompaña en su grandioso intento la simpatía general. Pero todos los que deseamos con impaciencia su victoria, tememos al mismo tiempo dejarnos llevar de excesiva confianza y esperamos las pruebas definitivas que están próximas.

Confieso que la seguridad que abriga el señor Novo y Colson en sus artículos me ha infundido aliento. Si dentro de pocos días se han de hacer los ensayos de ese monstruo de la industria humana, ¿cómo no ha tenido paciencia para aguardarlos el ilustrado escritor, tan competente en esos asuntos técnicos? me decía interiormente. Cómo no ha esperado, siguiendo los consejos de la prudencia, unos días más, la demostración práctica del problema? El Sr. Novo y Colson tiene la misma fe que el inventor en el servo-motor de profundidad que ha de sumergir el barco á la distancia apetecida, y en el mecanismo que ha de conservar su posición horizontal para que no se vaya á fondo ni salga á la superficie. Y, además, en todas la maravillosas cualidades de ese buque portentoso.

La fe despide un flúido que se trasmite á los demás. Y de tal modo influyeron en mi ánimo las persuasivas palabras del marino escritor, que hasta en sueños experimenté el efecto de aquella confianza.

No sé si podré explicar claramente el sueño que he tenido.

II

Estaba en el despacho de un amigo, jefe de la armada que leía en voz alta en la *Gaceta* los buques de guerra que debían prestar servicio en aquel año:

8 ballenas de primera clase.
14 tiburones de combate.
27 salmones de guerra.
90 del fines de trasporte.
120 truchas guardacostas.

—¿A qué equivale la ballena?—le pregunté.

—Al antiguo acorazado. Es un monstruo cubierto de escamas metálicas y pus de acero que despiden rayos submarinos y sirven también de pararrayos. El tiburón tiene la importancia del crucero y el tamaño de dos salmones. La trucha es el barco más pequeño. Todos los buques mayores llevan adheridas cuatro lapas salvavidas.

—¿Pero sólo tenemos escuadra submarina?

—Se están ensayando unos peces voladores, buques ligeros y menudos, que así navegarán bajo las aguas como se elevarán por la atmósfera para huir de las ballenas. Sólo flotan sobre las aguas los buques mercantes, indefensos y pacíficos, ó acorazados para el bombardeo de los puertos: son fortalezas que en alta mar no sirven para nada, ni pueden sostenerse sin escolta submarina.

—¿Y los tipos que ha indicado V. son definitivos?

—No, señor: el centro técnico discute si deben sustituirse los salmones por congrios de guerra... pero un vicealmirante de gran influencia tiene mucho empeño en que no se construyan salmones ni congrios, sino atunes.

—No veo áncoras en su uniforme de V.

—El áncora es símbolo de la marina mercante: nosotros ya no usamos para nada ese instrumento, y hemos sustituido las anclas por aletas, y escamas; éstas aumentan con la categoría.

—¿Luego un vicealmirante?.....

—Tiene lleno de escamas todo el uniforme.

—¿Ha ascendido V?

—Sí: soy capitán de ballena.

—¿Y cómo se defienden los puertos?

—Por un sistema de redes eléctricas: se ha creado un cuerpo de pescadores de barco. Esos llevan un anzuelo en los botones de la casaca.

—No me explico de qué modo se conocerá bajo el agua la nacionalidad de cada buque. Allí las banderas serán trapos mojados.

—Como los buques actuales son verdaderos peces llevan focos de luz con cristales de colores en forma de ojos. Los buques de cada país tienen ojos azules, ó verdes; los de España tienen un ojo amarillo y otro rojo.

—¿Y los piratas?

—Son ciegos, es decir, tienen ojos negros ó usan gafas de diversos colores, según la conveniencia.

—Y no habiendo banderas, ¿cómo se hacen señales? ¿qué telégrafo emplean los buques?

—Al principio se guiñaban los ojos como hacen las personas: ahora hemos adoptado un aparato que, proyectando sombra en los cristales, produce un alfabeto.

—¡Magnífico! Son peces que hablan.

—¿Y ha ocurrido algún naufragio?

—Varios: perdimos primero una ballena que hizo agua en el fondo y no pudo flotar; los ingleses nos pescaron un tiburón cerca del Támesis; otro buque pequeño quedó adherido á un pulpo gigantesco; otro quedó mal parado en un combate contra una bandada de cachalotes atraídos por su luz.

—¿Y no han chocado otros en algún bajo?

—¿Bajo dice V.? ¡Ah! Ya comprendo; pero los bajos ahora se llaman altos; como que tengo aquí el plano de las cordilleras y montes submarinos. Ya no encalla ningún buque de guerra, como ningún coche se estrella contra un edificio á no desbocarse los caballos, ni nadie tropieza contra un monte. Se ven y se evitan fácilmente.

—De modo que la táctica naval habrá variado por completo.

—Sabe V. que la táctica ha descansado siempre en principios muy sencillos y muy viejos. Eso ha sucedido.

—¿Y en qué se funda ahora?

—En que los peces grandes devoran á los chicos.

—El gobierno habrá recompensado espléndidamente á D. Isaac Peral; ¿no es cierto?

—¿D. Isaac, dice V?

—Sí; D. Isaac Peral.

—Ya, ya; el que hizo el primer barco, ¿quién se acuerda de él? Supongo que estará mandando algún salmón.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

* * *

AL SR. D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.

Mi querido amigo: Acabo de leer su artículo *Las escuadras submarinas,* escrito con esa frescura y gracia sin igual que V. posee; indudablemente ha dado V. con la nomenclatura de los buques del porvenir y sería injusto que no llevase su nombre algún *callonimaliza,* creado para buque de instrucción y... recreo.

Tiene V. razón en decir que mi fe es muy grande en el invento de Peral; pero me pregunta (también con aparente razón,) ¿cómo no he tenido paciencia para aguardar los ensayos del submarino, que han de hacerse dentro de pocos días? ¿Cómo no he esperado, siguiendo los consejos de la prudencia unos días más, la demostración práctica del problema?

Pues bien, amigo Bremón; no he tenido paciencia, ó mejor dicho, no la he tenido por más tiempo, á causa de lo que va V. á saber:

En el *Figaro* (de París) del 26 de Septiembre, leí: «La marina francesa acaba de